

**TIÑENDO LA PATRIA DE VERDE Y VIOLETA.**  
**LA RELACIÓN DEL NACIONALISMO VASCO RADICAL CON LOS**  
**MOVIMIENTOS ANTINUCLEAR Y FEMINISTA EN LA TRANSICIÓN**

**Raúl López Romo<sup>1</sup>**

**UPV-EHU**

## **Introducción**

Los «nuevos movimientos sociales» han sido definidos como interclasistas, espontáneos, asamblearios, descentralizados y sectoriales. Se ha dicho que nacieron al compás de la revolución cultural de finales de la década de los sesenta (empleándose muchas veces el mayo del 68 francés como hito clave para entender su surgimiento), que están ubicados en las coordenadas de la izquierda transformadora y que contribuyen a la consecución de una democracia más radical encauzando la participación de una ciudadanía activa por medios directos. Esa ciudadanía estaría comprometida con diferentes asuntos de interés público, sin la intermediación de jerarquías ni de representantes políticos profesionales.

Pero frente a visiones abstractas, homogéneas y, en ocasiones, excesivamente cercanas al objeto de estudio, es más interesante no separar el análisis de los movimientos sociales del contexto en el que nacen y se desarrollan. En este trabajo me propongo estudiar las interacciones entre el nacionalismo vasco radical y dos nuevos movimientos sociales considerados representativos (el antinuclear y el feminista) entre 1975 y 1982<sup>2</sup>. No se trata de hacer un acopio masivo de todas las citas y lecturas posibles para agotar un asunto tan extenso como poco trillado (y todavía menos entre los historiadores que entre los sociólogos,

---

1 Esta investigación constituye una parte de los resultados de mi tesis doctoral, elaborada entre los años 2006 y 2009 y denominada «Nuevos movimientos sociales en el País Vasco de la Transición, 1975-1980». He desarrollado este trabajo gracias a una beca predoctoral del Departamento de Política Científica del Gobierno Vasco y en el marco del grupo consolidado de investigación sobre historia social en el País Vasco contemporáneo dirigido por Luis Castells Arteché en el Dpto. de H. Contemporánea de la UPV-EHU. Ref.: IT-286-07. Agradezco a Barbara van der Leeuw, Gaizka Fernández Soldevilla y Luis Castells sus sugerencias, que han contribuido a mejorar este texto.

2 Aquí entiendo, con el historiador José Luis de la Granja, que el nacionalismo vasco radical “ha sido siempre sinónimo de independentismo, sin ambigüedades. A diferencia de los moderados, la independencia ha sido tanto la meta última como el objetivo inmediato para los radicales”, en GRANJA, J. L. de la: *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Tecnos, Madrid, 2003, p. 55. En este trabajo me centro en el segmento del nacionalismo vasco radical configurado en torno a KAS, HB y ETAm, dejando más de lado la facción agrupada en torno a ETAp y el partido EIA. Algunas de las más recientes aportaciones sobre este objeto de estudio son las de CASQUETE, J.: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, Madrid, 2009; MURO, D.: *Ethnicity and violence. The case of the radical basque nationalism*, Routledge, Nueva York, 2007; y MANSVELT, J.: *Territory and terror. Conflicting nationalisms in the Basque Country*, Routledge, Londres, 2005.

politólogos y periodistas), sino de realizar una primera aproximación. Tampoco pretendo aquí realizar un repaso de las teorías sobre la acción colectiva y, dentro de ellas, acerca de los nuevos movimientos sociales, lo que sería demasiado prolijo y nos conduciría lejos de mi intención principal. El objetivo es analizar una serie de materiales para proporcionar mayor soporte empírico al debate, en el sentido de desmitificar y desvelar ciertos claroscuros acerca del papel jugado por los nuevos movimientos sociales en casos de fuerte impacto de la violencia política, como el País Vasco de la Transición.

En ocasiones se ha estimado que los nuevos movimientos sociales ponen en cuestión, a todos los niveles, la «dominación social», y que por tanto, buscarían una sociedad más justa e igualitaria trabajando en contra de la sumisión al autoritarismo del Estado, pero también contra las diversas opresiones ejercidas sobre individuos y minorías desde la escuela, el centro de trabajo, la familia, la moral dominante, etc. Pero conviene pasar del terreno de las definiciones al del análisis de casos concretos.

En el contexto de la Transición se produjeron complejas interacciones entre los movimientos feminista, antinuclear y el nacionalismo vasco radical. Lo atractivo, más que tratar de calibrar el éxito o el fracaso de esas convergencias (algo siempre relativo), es analizar cuáles fueron los recursos retóricos y materiales empleados, los discursos que se produjeron, las prácticas que se originaron, la estética de la que se rodearon, la ética que les caracterizó y el contexto político bajo el que hallaron oportunidades para desarrollarse<sup>3</sup>.

Durante la Transición, los militantes de la izquierda *abertzale* actuaron en muy diferentes sectores. Para aquellos que se implicaron en temas feministas y antinucleares, hacer patria implicaba también teñir las banderas con los colores verde y violeta. Así se tocaban resortes sentimentales que a muchas personas les resultaban próximos y familiares. De esa forma el nacionalismo vasco radical penetraba en terrenos pertenecientes a la vida cotidiana y a la cultura, terrenos no necesariamente ligados a un ámbito institucional del que, como veremos, se desconfiaba profundamente por considerarse una simple continuidad de la dictadura franquista<sup>4</sup>.

## 1. La singular Transición vasca

---

<sup>3</sup> A partir de TARROW, S.: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997.

<sup>4</sup> Sobre la pertinencia de aplicar el enfoque de la historia de la vida cotidiana al estudio del País Vasco contemporáneo vid. el artículo de CASTELLS, L.: “La historia de la vida cotidiana”, en LANGA, M.<sup>a</sup> A.; y HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *Sobre la Historia actual: entre política y cultura*, Abada, Madrid, 2005, pp. 37-62.

La Transición fue una etapa caracterizada por varios procesos relacionados que confluyeron en un corto arco cronológico: cambios en los valores y la cultura de los españoles, un relevo en la jefatura del Estado, la democratización de las instituciones o una explosión general de organizativismo<sup>5</sup>. Esto último se tradujo en la proliferación de acciones colectivas que tuvieron como marco principal la calle y como un objetivo central la *recuperación* de un espacio público que la dictadura había monopolizado. Entre finales del Franquismo y comienzos de la Transición nacieron o se desarrollaron múltiples organizaciones de oposición. Al margen del papel jugado por partidos políticos, sindicatos de clase, asociaciones vecinales o algunos sectores dentro de la Iglesia católica, es importante considerar también la relevancia de movimientos como el de gays y lesbianas, el feminista, el antinuclear o el de objeción de conciencia a la hora de sacar a la calle a miles de personas e incidir en el transcurso de los acontecimientos.

El País Vasco se convirtió, ya desde los años sesenta, en una de las zonas más combativas de España<sup>6</sup>. Posteriormente, en ese contexto de cambio e indefinición que fue la Transición, la alta conflictividad social se mantuvo, e incluso ascendió. Teniendo en cuenta esto, la “particularidad”<sup>7</sup> del caso de la Transición en el País Vasco puede cifrarse en tres puntos interrelacionados:

1. La existencia tanto de un extendido sentimiento nacionalista vasco como de una serie de organizaciones que canalizaron tal inquietud hacia vías de reivindicación político-cultural en muy diferentes terrenos y, entre otros, hacia los ámbitos de incidencia de los llamados nuevos movimientos sociales, hasta hacer que, en parte, el desarrollo de éstos fuera diferente que en el resto de España<sup>8</sup>.

2. El peso, minoritario pero importante, de un sector independentista que rechazó la Transición y persiguió una ruptura radical hasta convertirse en una fuerza antisistema. Ese segmento social interpretó que la brecha con el Franquismo y con todo lo que éste significaba (centralismo administrativo, uniformización cultural...), se abriría no cuando se consumara la

---

5 Esta última expresión es de CACIAGLI, M.: *Elecciones y partidos en la transición española*, CIS-Siglo XXI, Madrid, 1986, p. 46.

6 PÉREZ LEDESMA, M.: “«Nuevos» y «viejos» movimientos sociales en la transición”, en MOLINERO, C. (ed.): *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Península, Barcelona, 2006, p. 129.

7 Así lo denomina RIVERA, A.: “La transición en el País Vasco: un caso particular”, en UGARTE, J. (ed.): *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, UPV, 1998, pp. 79-91. En la misma línea, como “anómalo” califica el caso de la Transición vasca PÉREZ PÉREZ, J. A.: “La Transición en el País Vasco (1976-1979)”, en BARRUSO, P.; et al.: *Historia del País Vasco. Edad Contemporánea*, Hiria, San Sebastián, 2007, pp. 391-412.

8 GARCÍA DE LA CRUZ, J. J.: “Los nuevos movimientos sociales”, en GINER, S. (coord.): *España, sociedad y política*, Espasa-Calpe, Madrid, 1990, pp. 598 y 599.

democratización española, sino cuando se alcanzaran unos particulares objetivos políticos: la soberanía y la autodeterminación para el «pueblo vasco»<sup>9</sup>.

3. La persistencia de una espiral de violencia política que provocó centenares de víctimas mortales y de heridos, además de cuantiosos daños morales y materiales. En este terreno, tengamos en cuenta la responsabilidad de grupos parapoliciales y de extrema derecha que actuaban bajo siglas como Batallón Vasco-Español (BVE), o Grupos Armados Españoles (GAE), y de organizaciones terroristas<sup>10</sup> que cargaron con un bagaje particularmente sangriento, como las dos ramas de ETA (fundamentalmente la militar, pero también la político-militar<sup>11</sup>) y los Comandos Autónomos Anticapitalistas. Además, hay que considerar la desproporcionada actuación represiva de unas Fuerzas de Orden Público (FOP) directamente procedentes del Franquismo en sucesos como los acaecidos en Vitoria en marzo de 1976<sup>12</sup>.

Durante esos años ETA no fue precisamente un actor secundario ante el que resultara indiferente definirse o no. Hay que considerar que sus acciones violentas comprometieron a todo el tejido social y centralizaron la atención de los medios de comunicación, colocando el denominado «problema vasco» en el centro del debate público<sup>13</sup>. Los sociólogos José Manuel Fernández Sobrado y Xabier Aierdi han puesto el acento en cómo “el nacionalismo vasco radical ha intentado subordinar o situar todo el potencial de protesta y conflicto de la sociedad vasca dentro del mismo marco dominante de protesta (*master protest frame*): «la lucha de liberación del pueblo vasco»”<sup>14</sup>.

---

9 Vid. especialmente MONTERO, M.: “La transición y la autonomía vasca”, en UGARTE, J. (ed.): *La transición... op. cit.*, pp. 93-120. Para Antonio Rivera, esa era una “visión instrumental de la democracia (...) el objetivo de la transición democrática (...) debía ser la consecución de las demandas nacionalistas”, en RIVERA, A.: “Las limitaciones de una transición”, en ARBAIZA, M. (ed.): *La cuestión vasca. Una mirada desde la historia*, UPV, Bilbao, 2001, p. 177.

10 Me guío aquí bajo la siguiente definición de «terrorismo»: “una forma de acción colectiva caracterizada por el recurso sistemático y tendencialmente exclusivo a la violencia armada, ya sea potencial o efectiva, con la intención de afectar la distribución del poder mediante atentados cuyo efecto psicológico y simbólico supera al derivado de los daños personales y materiales que provocan. Se trata de un fenómeno surgido en su configuración actual a finales de los años sesenta, preferentemente en el contexto de las sociedades industrializadas y protagonizado por organizaciones clandestinas de dimensiones reducidas e ideológicamente inspiradas”, en REINARES, F.: “Democratización y terrorismo en el caso español”, en TEZANOS, J. F.; COTARELO, R.; y DE BLAS, A. (eds.): *La transición democrática española*, Sistema, Madrid, 1989, p. 612.

11 Como afirma el sociólogo Francisco Llera con datos en la mano, “la organización vasca ETA [militar] ha sido la protagonista principal de la actividad terrorista [en España] entre 1968 y 1992, con más de seiscientas muertes atribuibles a dicha organización en este periodo”, en LLERA, F. J.: “ETA: ejército secreto y movimiento social”, en *Revista de Estudios Políticos*, 78 (1992), p. 161.

12 Sobre la intervención policial en el desarrollo de la huelga de Vitoria de marzo del 76 vid. la reciente obra de CARNICERO, C.: *La ciudad donde nunca pasa nada: Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Gobierno Vasco, Vitoria, 2007. La violencia empleada por la Policía Armada desembocó en la muerte de cinco trabajadores.

13 Para autores como Pere Ysàs y Carme Molinero, en el País Vasco, “el conjunto de la vida sociopolítica se vio condicionada por la reivindicación nacional al crecer el protagonismo de ETA”, en MOLINERO, C.; e YSÀS, P.: “Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo”, en *Historia Contemporánea*, 8 (1992), p. 276.

14 AIERDI, X.; y FERNÁNDEZ SOBRADO, J. M.: “Entramado organizativo del movimiento feminista en el

Para Florencio Domínguez “la violencia absorbe todas las energías políticas que se suscitan en el entorno político de ETA y cuando aparecen movimientos sociales nuevos, como el ecologismo, el feminismo o la insumisión, las fuerzas generadas acabarán siendo fagocitadas por la espiral centrípeta que genera la lucha armada”<sup>15</sup>. Veamos ahora más en detalle algunos de los matices de estas afirmaciones.

## 2. Nacionalismo vasco radical: entre la *pugna pro patria*, el verde y el violeta

ETA no sólo ejerció una poderosa influencia en el seno del nacionalismo vasco radical, sino que incluso fue la matriz de la que nacieron varias de sus organizaciones. ETA fue un importante foco de oposición antifranquista a partir de finales de los años 60. Lo fue tanto por su presencia operativa, con sus comandos e infraestructuras, como por erigirse en referencia sentimental de un sector partidario de la independencia del País Vasco. Tal simpatía alcanzó incluso a segmentos sociales que no eran nacionalistas vascos, pero que se solidarizaban con el tipo de activismo que encarnaba ETA<sup>16</sup>.

Pero el nacionalismo vasco radical se escindió a la altura de 1974 en varias fracciones, siendo las más importantes las dos mitades encabezadas por ETAp<sub>m</sub> y ETAm. Desde el momento en que sobrevino la ruptura interna, ambos segmentos realizaron varios movimientos similares. Primero, trataron de monopolizar el espacio sociológico del nacionalismo radical para aparecer como los genuinos representantes del mismo y, relacionado con esto, impulsaron todo un espectro de organizaciones sectoriales<sup>17</sup>.

Ahora bien, existió una diferencia fundamental entre ambos bloques. El partido político *Eusko Iraultzarako Alderdia* (EIA, Partido para la Revolución Vasca, uno de los componentes de la candidatura *Euskadiko Ezkerra*, EE), pese a haber surgido desde ETAp<sub>m</sub>, relegaba el empleo de la violencia a las necesidades de la estrategia del partido. Esto suponía que, en último término, los políticos controlaban a los que manejaban las pistolas. Mientras tanto, ETAm se convertía en «vanguardia armada» del otro bloque. Ello trajo dos

---

País Vasco”, en *REIS*, 80 (1997), p. 198. Retoman la idea ANTOLÍN, J. E.; y FERNÁNDEZ SOBRADO, J. M.: “Estructura organizativa de los «nuevos» movimientos sociales en el País Vasco. Claves para su comprensión”, en *Política y Sociedad*, 35 (2000), p. 159.

15 La cita en DOMINGUEZ, F.: “La violencia nacionalista de ETA”, en JULIÁ, S. (dir.): *Violencia política en la España del siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, p. 352. Más en la tesis del mismo autor: *ETA: estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, UPV, Bilbao, 1998, pp. 251-254 especialmente.

16 La idea en CASTELLS, J. M.; et al: “Diálogo sobre la cuestión vasca a lo largo del siglo XX: proyectos y realidades” en ARBAIZA, M. (ed.): *La cuestión vasca... op. cit.*, pp. 166 y 167.

17 Más datos sobre este proceso en FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, G.: “El nacionalismo vasco radical ante la transición española”, en *Historia Contemporánea*, 35 (2007), pp. 817-844.

consecuencias. En primer lugar, ETAm marcó cuál era la directriz combativa dando inicio a una campaña militarista ante la que apenas existían voces discrepantes desde dentro. En segundo término, ETAm se convirtió en el referente militante central para un conjunto de organizaciones<sup>18</sup>.

Como ya han señalado diversos autores, ese conglomerado autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) incluía a *KAS-Emakumeak* (Mujeres-KAS) en el campo feminista; *Langile Abertzaleen Batzordeak* (LAB, Comisiones de Obreros Patriotas) en el sindical; *Jarrai* (Continuar) en el juvenil; *Abertzale Sozialista Komiteak* (ASK, Comités Socialistas Patrióticos) como organismo popular de masas; o las Gestoras pro-Amnistía<sup>19</sup>. Si bien algunos de esos grupos, como LAB o ASK, habían nacido en la órbita de ETAm, a partir de finales de los setenta todos ellos acabaron girando en torno a una *Koordinadora Abertzale Sozialista* (KAS, Coordinadora Patriota Socialista) controlada por ETAm y que comenzó a autodefinirse como el «bloque dirigente de la revolución vasca». Tales organizaciones fueron, según las palabras de José Manuel Mata López, “satélites que, al realizar sus prácticas y propuestas en otras esferas de la vida social, [sirvieron] de medios indirectos de socialización en el discurso nacionalista radical”<sup>20</sup>.

A partir de 1978 fue la coalición *Herri Batasuna* (Unidad Popular, HB), surgida de KAS, la que canalizó la energía electoral del sector de la izquierda *abertzale* más cercano a ETAm. HB integró en un primer momento a los partidos políticos HASI, LAIA, ESB y ANV, más independientes. La argamasa que servía para suturar las diferencias internas era el elemento nacionalista radical, ya que el contenido izquierdista variaba de unos partidos a otros. El símbolo del que se dotó HB (una *ikurriña* multicolor) representaba esa policromía bajo la cual latía el referente fundamental: la *pugna pro patria*.

Desde diferentes ángulos y mediante métodos diferentes («lucha institucional», «lucha de masas», «lucha armada») se trataba de hacer valer el contenido de la alternativa KAS, que se consideraba de mínimos y, por tanto, innegociable. Esta «alternativa» marcó las líneas rojas

---

18 Es concretamente ETAm la que “va a generar a su alrededor una comunidad política formada por el sector social que le apoya de forma incondicional (...). HB se convertirá en un “gueto” político cerrado, con sus propios valores, sus propios medios de comunicación, sus pautas de comportamiento, todo ello orientado a arropar y avalar a ETA y su estrategia”, en DOMINGUEZ, F.: “La violencia nacionalista de ETA”, *art. cit.*, pp. 351 y 352.

19 LLERA, F.: “ETA: ejército secreto...”, *op. cit.*, p. 186; MATA, J. M.: *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, UPV, Bilbao, 1993, pp. 105 y 106; IBARRA, P.: “The evolution of radical basque nationalism: changing discourse patterns”, en BERAMENDI, J.; NÚÑEZ SEIXAS, X. M.; y MAIZ, R. (eds.): *Nationalism in Europe. Past and present*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 1994, vol. II, p. 414; TEJERINA, B.: “Ciclo de protesta, violencia política y movimientos sociales en el País Vasco”, en *Revista Internacional de Sociología*, 16 (1997), p. 29; y CASQUETE, J.: *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2006, p. 126.

20 MATA, J. M.: *El nacionalismo vasco radical... op. cit.*, p. 97.

de la ortodoxia para las organizaciones vinculadas al bloque KAS, hasta convertirse en el eje político sobre el que pivotaron durante toda la Transición. Dicho texto, adaptado a la lectura de las circunstancias políticas que realizaba ETAm a la altura de enero de 1978, quedaba cifrado en cinco puntos: amnistía total; legalización de todos los partidos políticos; expulsión de Euskadi de las Fuerzas de Orden Público; adopción de medidas para mejorar las condiciones de vida y trabajo de las masas populares; y estatuto de autonomía que reconociera la soberanía nacional de Euskadi.

Apoyándose en estos contenidos, HB decidió permanecer fuera de las instituciones democráticas que se iban creando. Congreso y Senado, Consejo General Vasco, Parlamento Vasco, Juntas Generales... Todo ello se despreciaba por verse como instituciones españolas cuyo déficit democrático trataban de evidenciar no acudiendo a ellas. HB eligió participar únicamente en la vida institucional de los Ayuntamientos. El énfasis se ponía, en buena medida, en la llamada «lucha de masas».

### **3. Nacionalismo vasco radical y movimiento feminista**

Desde 1976 y durante toda la Transición tuvo continuidad el hilo del feminismo nacionalista de izquierda. El nacimiento de la primera organización de este tipo, *Euskal Emazteak Bere Askatasunaren Alde* (Mujeres Vascas a Favor de Su Libertad), data de 1976. Tomó el relevo *KAS-Emakumeak*, que surgió en 1978. Años después, a este último colectivo le sustituiría *Aizan!* (¡Escucha mujer!), que se creó en 1981<sup>21</sup>. Para profundizar en lo que aquí nos ocupa (las relaciones entre feminismo y nacionalismo radical), nos centraremos especialmente en el análisis de varios textos de *KAS-Emakumeak*. Pero conviene tener en cuenta que ésta no fue la única ni la más potente organización feminista existente en el País Vasco durante la Transición. La mayor parte de las activistas feministas se integró en las Asambleas de Mujeres de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa. Estas plataformas juntaban a mujeres de distintas corrientes e ideologías. Dichas Asambleas se definían como organismos plurales y autónomos, y no estuvieron directamente subordinadas a ningún partido político ni coalición.

El caso de *KAS-Emakumeak* es distinto, ya que estaba insertada en la estructura de un bloque político concreto, KAS, como una pieza o un engranaje más del mismo. Desde *KAS-*

---

21 Una lectura desde la izquierda *abertzale* es la de ANDREU, R.; BASALDUA, A.; y JUBETO, B.: “Emakumeen borroka eta ezker abertzalea Hego Euskal Herrian”, en *Ezpala*, 0 (1996), pp. 26-38. Para una visión más general vid. UGALDE, M.: “El siglo de la mujer: género y modernización”, en GRANJA, J. L. de la; y PABLO, S. de: *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002, pp. 349-379. Sobre el feminismo vasco puede aportar más pistas la reciente ZABALA, B.: *Movimiento de mujeres. Mujeres en movimiento*, Txalaparta, Tafalla, 2008.

*Emakumeak* se entendía que las reivindicaciones feministas y por la soberanía nacional vasca formaban un todo inseparable, por lo que, en principio, parecía que no se anteponía un elemento al otro. Para *KAS-Emakumeak* las mujeres vascas sufrirían una “triple dominación”: nacional (por España y Francia), de clase (por la burguesía) y de género (por los hombres)<sup>22</sup>. Pero en el fondo, de entre esa tríada, la «liberación nacional» era la meta central, porque *KAS-Emakumeak* estaba dentro de una coordinadora que integraba a movimientos sociales sectoriales, partidos, sindicatos... que defendían las prácticas y los fines de ETAm y para los cuales la independencia del País Vasco era el nexo de unión además de la prioridad.

La izquierda *abertzale* creía que el movimiento feminista, además de preocuparse por cuestiones como una ley de divorcio, la despenalización del aborto o las agresiones machistas contra la mujer, tenía que tomar postura ante hechos que, en el marco de una Euskadi oprimida, no le serían ajenos, como la ley antiterrorista<sup>23</sup>. Además, desde el nacionalismo radical se proponía encauzar temas como el aborto o el divorcio no a través de las instituciones públicas, sino desde una *Euskal Herriko Biltzarre Nazionala* (Asamblea Nacional del País Vasco) impulsada por HB en 1979 con el propósito de servir como «contrapoder popular» con fines rupturistas y antisistema<sup>24</sup>.

Las militantes de *KAS-Emakumeak*, sometidas a esa estrategia, trataron de añadir una nueva reivindicación, la anti-machista, al contenido de la alternativa KAS. Este eje anti-patriarcal es palpable, entre otras cosas, en el llamamiento realizado a la mujer para que participase activamente en su proceso de emancipación. Uno de los objetivos urgentes del movimiento feminista en la España de la Transición era ese «tomar la calle» y «tomar la palabra» en primera persona. *KAS-Emakumeak* reformuló esta pretensión de exteriorización y visibilización de la mujer en clave nacionalista vasca, atribuyendo la permanencia dentro de las cuatro paredes del hogar, además de a la cultura machista, a la presión ejercida por «bandas» fascistas y policiales españolas sobre los vascos<sup>25</sup>.

En ese contexto, representado como todavía dictatorial, las mujeres de *KAS-Emakumeak* consideraban que su trabajo era trascendental, que eran portadoras de un mensaje revestido de una alta misión liberadora. El feminismo *abertzale* empleaba una retórica belicista para acreditar su pertenencia a HB y la decisión de priorizar un particular ámbito de incidencia *nacional* (Euskadi) como *lugar* donde focalizar sus protestas y propuestas: “en esta

---

22 Egin, 8 de marzo de 1980; y HAMILTON, C.: *Women and ETA. The gender politics of radical basque nationalism*, Manchester University Press, Manchester, 2007, p. 151.

23 Así se manifestaba Begoña Garmendia, que se presentaba como defensora de «presos políticos» y «mujeres», en *Punto y Hora de Euskal Herria* (en adelante, *Punto y Hora*), 28 de mayo al 4 de junio de 1982.

24 Centro de Documentación y Estudios de la Mujer (en adelante, CDEM), caja Jornadas III/3.

25 *Ibidem*.



coalición de HB (...) tenemos un puesto que llenar si queremos cumplir con la tarea histórica que nos está encomendada como mujeres que somos, mujeres en Euskadi y no en las estrellas, mujeres en una Euskadi reprimida, tomada militarmente, en una Euskadi que no es libre, pero que soñamos con hacerla independiente, socialista, reunificada, euskeldun y anti-machista”<sup>26</sup>.

El feminismo *abertzale* insistía en contemplar la realidad cotidiana vasca como un combate, una batalla o una lucha contra España y lo que consideraba eran sus «fuerzas de ocupación», además de contra el machismo, que en ocasiones se relacionaba con lo primero. Recurrir a esta argumentación agresiva potenciaba el impacto social de su discurso, fortalecía la sensación de verosimilitud de sus ideas para los miembros del colectivo y, en definitiva, explicaba la subordinación de *KAS-Emakumeak* a un bloque político integrado por múltiples grupos pero comandado por ETAm, un bloque que defendía las acciones terroristas y compartía los objetivos de lo que consideraba su “vanguardia armada”. No en vano, la alternativa KAS era para *KAS-Emakumeak* la “garantía de una Paz para Euskadi”<sup>27</sup>, lo que vinculaba pacificación y consecución de un programa particular y servía para apoyar la persistencia de la violencia de ETAm.

La conmemoración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora era una buena ocasión para rendir homenaje a los referentes militantes de ese feminismo *abertzale* que exigía sacrificios personales a “todas las mujeres anónimas, refugiadas en Euskadi Norte, presas en las cárceles, combatientes en sus pueblos o lejos de sus casas que, hoy silenciosamente, entregan su vida de múltiples formas por nuestra triple y única liberación”<sup>28</sup>. Este lenguaje militarista implicaba la creación de mártires: nombres propios como los de la vecina de Gernika Blanca Salegui, muerta por disparos de la Guardia Civil en 1975; Normi Menchaca, vecina de Santurce asesinada por ultraderechistas durante una manifestación pro-amnistía en 1976; la ecologista Gladys del Estal, muerta como consecuencia del disparo efectuado por un guardia civil durante una concentración antinuclear en Tudela en 1979; o Yolanda González, estudiante bilbaína y militante trotskista asesinada en Madrid por miembros de Fuerza Nueva en 1980.

Para *KAS-Emakumeak*, ellas serían “mujeres que han dado su vida defendiendo nuestros derechos y los derechos de todo un pueblo”<sup>29</sup>. Así se elevó a rango de víctimas de la causa a una serie de mujeres «caídas en la lucha», al margen de que ellas compartieran los fines y la lectura de la realidad que se hacía desde el feminismo *abertzale*. La existencia de

---

26 *Ibidem*.

27 *Ibidem*.

28 *Egin*, 8 de marzo de 1980.

29 *Ibidem*.

violencias ultraderechistas y parapoliciales se utilizó para consolidar, por oposición, una identidad particular, además de para extremar las posturas y diluir los matices, reduciendo la cuestión a la existencia de dos bandos enfrentados: españoles frente a vascos. Ante lo que consideraban que era una situación de represión sobre Euskadi las feministas *abertzales* se atribuían el papel de protagonizar una lucha de emancipación junto a los hombres.

Aparte del uso de una retórica militarista, también se recurría al victimismo. En este sentido, se utilizó el eco social producido por diversos eventos impactantes para remarcar la «extrema represión» existente en el País Vasco. El juicio celebrado en Bilbao contra varias abortistas en octubre del 79 es un ejemplo significativo. El movimiento feminista se encontraba especialmente sensibilizado. Se lanzó una campaña de protestas que incluía manifestaciones, encierros... y la presentación en los Ayuntamientos del País Vasco de mociones a favor de la libertad de las procesadas y por la despenalización del aborto.

Pues bien, en la misma línea teórica que *KAS-Emakumeak*, activistas feministas encuadradas dentro de la corriente *abertzale* de la Asamblea de Mujeres de Vizcaya proclamaron que Franquismo, Estatuto de Autonomía, capitalismo y penalización del aborto estaban unidos<sup>30</sup>. La actuación judicial contra las abortistas, que incluía la petición fiscal de penas de prisión de varios años, se veía desde el movimiento feminista como un residuo de tiempos más oscuros, algo impropio de una democracia madura. Pero el feminismo *abertzale* iba por otros derroteros. Ligar la persecución del aborto con la persistencia de la dictadura y con la reciente aprobación de un Estatuto de Autonomía servía para alimentar ese discurso que negaba la mayor: que aquí, en realidad, nada había cambiado desde la muerte de Franco, que esto no era una democracia, ni siquiera una Transición hacia ella.

Ligado a ese victimismo mediante el que se consideraba que España era un agente agresor de primera magnitud frente a las vascas, también se produjo la instrumentalización de diversas noticias de agresiones sexuales en beneficio de los objetivos tácticos del nacionalismo vasco radical. Pocos días después del citado juicio por aborto se comenzó a pregonar que las violaciones acaecidas en Euskadi eran parte de una campaña sistemática de guerra sucia dirigida desde las cloacas del Estado para crear un clima de angustia y favorecer una involución política.

En noviembre de 1979, el diario *Egin* titulaba una noticia afirmando abiertamente que la reciente violación de una joven de Rentería se había producido “en el contexto de la represión” y que ése no era un hecho aislado, fruto de la actuación de simples delincuentes

---

30 CDEM, cajas AMV, en doc. interna: campaña 1979.

sexuales<sup>31</sup>. El periódico se basaba en los datos aportados por el Grupo de Mujeres de Rentería, *KAS-Emakumeak* y las Gestoras pro-Amnistía en una rueda de prensa conjunta. Según éstos, los violadores tenían acento del sur de España, habían cacheado y pedido la documentación a la chica, armados con pistolas, a cara descubierta y con gran frialdad. Estos datos bastaban no sólo para asegurar que todas las sospechas recaían sobre policías o elementos parapoliciales, sino para sostener que esas violaciones tenían una intencionalidad política, respondían a un patrón de comportamiento estudiado y encontraban cobijo y respaldo en los aparatos del Estado. Tal argumento acusador sería repetido con cierta regularidad durante los años siguientes.

La imagen evocada apelaba a lo emocional, era gráfica y estaba destinada a conmover conciencias: la Policía *española*, con sus esbirros parapoliciales y ultraderechistas, agrede a la mujer *vasca*. Desde las páginas del diario *Egin* se afirmaba que tanto dicha agresión sexual como el asesinato el 15 de ese mismo mes de enero de Carlos Saldise Corta, miembro de Gestoras pro-Amnistía y militante de KAS, podían verse dentro del mismo contexto de creación de terror<sup>32</sup>. Del mismo modo se interpretaba lo ocurrido en mayo de 1980 a M.<sup>a</sup> Josefa Bravo, una joven donostiarra menor de edad, ajena a cualquier tipo de militancia política, que fue violada y asesinada cerca de su domicilio. Este último suceso coincidía con los atentados contra Arturo Pajuelo y Juan Carlos García, perpetrados en Madrid por sujetos relacionados con Fuerza Nueva pocos días antes.

La muerte de M.<sup>a</sup> Josefa Bravo añadió un motivo más a la manifestación convocada en San Sebastián días atrás a raíz de los sucesos de Madrid. La existencia de un terrorismo de extrema derecha se mezcló con la acusación de que los violadores eran «incontrolados» que contaban con absoluta impunidad<sup>33</sup>. A la indignación producida en San Sebastián por la muerte violenta de la joven, en la citada manifestación se agregó un punto de vista desplazado hacia lemas con contenido nacionalista vasco, con gritos a favor de la expulsión de Euskadi de las Fuerzas de Orden Público. Tras depositar ramos de flores en el lugar donde el cuerpo de M.<sup>a</sup> Josefa Bravo había sido localizado, parte de los congregados condujeron la cuestión hacia un acto simbólico que formaba parte de un particular repertorio: entonaron con el puño

---

31 *Egin*, 18 de noviembre de 1979.

32 *Egin*, 17 de enero de 1980. El asesinato de Carlos Saldise fue reivindicado por los GAE.

33 Según *El Correo*, 9 de mayo de 1980, se barajaban varias hipótesis sobre el suceso, que apuntaban a un maniaco sexual o a algún tipo de venganza personal. La policía descartó cualquier tipo de móvil político, pero contribuyó a envenenar el asunto el que varios días después del asesinato se recibiera una llamada anónima reivindicándolo en nombre del Batallón Vasco Español, en *Egin*, 11 de mayo de 1980. La izquierda *abertzale*, sin ningún tipo de prueba concluyente, se apresuró a dar crédito a esta versión.

cerrado levantado el *Eusko Gudariak*, el himno al soldado nacionalista vasco<sup>34</sup>.

La instrumentalización de las violaciones en un sentido nacionalista quedaba patente también en el caso de la actuación de la coalición electoral HB. Según quedaba recogido en una necrológica que HB dedicó a M.<sup>a</sup> Josefa Bravo, éste era un nuevo asesinato cometido “contra el pueblo vasco”, lo que ponía el acento en la victimización colectiva frente al opresor, identificado como el otro: España. La coalición se preguntaba hasta cuándo continuarían encarcelando, torturando, violando y asesinando “a hijas e hijos del pueblo”. Para acabar con esa supuesta lacra, la solución que exigían era la amnistía, la retirada de las «fuerzas represivas», el derecho de autodeterminación...<sup>35</sup>. Es decir, una vez más se aireaba el contenido de la alternativa KAS, tratando así de patrimonializar, en beneficio de un programa particular, la oportunidad que ofrecía el estado de conmoción social existente tras el asesinato de una persona.

*KAS-Emakumeak* ejerció un protagonismo principal en todos estos sucesos. Era una organización que, al contrario que los Comités Antinucleares, estaba directamente integrada en el bloque KAS junto a HB o ETAm. Ahora bien, pese a sus teóricas pretensiones unitarias, en realidad a partir de 1978 muchos de los miembros de los Comités Antinucleares estaban ya ligados mediante dobles militancias a HB, o a pequeños partidos de extrema izquierda como el Movimiento Comunista de Euskadi (EMK) o la Liga Comunista Revolucionaria (LKI). Desde principios de los ochenta estos partidos, dado su marginal peso electoral, pedirían el voto para HB por considerarlo la única opción revolucionaria y rupturista potente<sup>36</sup>.

Gorka Martínez, dirigente de KAS, reconocía indirectamente la existencia de lazos estrechos cuando en 1981 vio el grado de sintonía existente entre los Comités Antinucleares y las posturas de KAS como parte “del proceso genuino que en Euskadi se impone”<sup>37</sup>. Las palabras de Gorka Martínez, aparte de destilar optimismo hacia las posibilidades de éxito de la alternativa KAS, indicaban que este era considerado el camino correcto, natural e incluso imbatible hacia la independencia, un camino apoyado firmemente en la fuerte ofensiva violenta desatada por ETAm a finales de los años setenta. La cuestión feminista permaneció, salvo excepciones puntuales, ajena a la intervención directa de ETAm, lo que dice mucho sobre el lugar que ocupaba entre sus prioridades operativas. Como ahora veremos, no puede decirse lo mismo sobre lo ocurrido en torno a la cuestión antinuclear.

---

34 *Egin*, 10 de mayo de 1980.

35 La necrológica en *Egin*, 10 de mayo de 1980.

36 UNZUETA, P.: *Sociedad vasca y política nacionalista*, El País, Madrid, 1987, pp. 35 y ss.

37 *Egin*, 28 de agosto de 1981.

#### 4. Nacionalismo vasco radical y movimiento antinuclear

Bajo el Franquismo se concibieron cuatro proyectos de centrales nucleares asentadas en el País Vasco y Navarra, de entre la veintena aproximada que se planeaba que estarían en funcionamiento en toda España para 1986<sup>38</sup>. De esas cuatro, las de Deba, Ea-Ispaster y Tudela no pasaron de ser dibujos sobre el papel. En el caso de Lemóniz la amenaza era más palpable, ya que las obras se habían iniciado en 1972. Por ello, el conflicto en torno a la central nuclear de Lemóniz centraría buena parte de los esfuerzos de los activistas ecologistas en el País Vasco.

El primer desarrollo del proyecto se produjo en plena dictadura, arbitrariamente, al margen de cualquier consulta a la población afectada. Las obras, a cargo de la empresa Iberduero, comenzaron con una serie de irregularidades que serían paulatinamente destapadas: sin licencia definitiva, en terrenos calificados como rurales, sin visado técnico, sin supervisión pública... Además, el emplazamiento se consideraba erróneo, dada la alta concentración humana del entorno. Bilbao estaba localizada a 19 kilómetros en línea recta de la futura central nuclear. Dichos argumentos fueron apareciendo en prensa durante la Transición, cuando se ampliaron las oportunidades para exteriorizar y encauzar el descontento<sup>39</sup>.

Al menos desde 1974 se habían producido protestas antinucleares más o menos veladas. En agosto de ese año la Asociación de Estudios y Protección de la Naturaleza organizó en San Sebastián una mesa redonda sobre los riesgos de las centrales nucleares<sup>40</sup>. En mayo de 1976 nació la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, que reunía a distintas entidades de una sociedad civil emergente, como las Asociaciones de Vecinos y las cofradías de pescadores de municipios cercanos a Lemóniz.

La Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear se propuso como uno de sus objetivos la paralización de las obras utilizando vías judiciales, para lo que contó con el asesoramiento del economista José Allende y del abogado y político socialista vasco José Ramón Recalde<sup>41</sup>. Mientras tanto, los denominados Comités Antinucleares comenzaron a proliferar por barrios y pueblos desde 1977. Éstos se presentaban como organismos populares unitarios, autónomos e independientes de los partidos políticos. Si la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear se centraba fundamentalmente en los aspectos jurídicos y

---

38 *Punto y Hora*, 16-31 de mayo de 1976.

39 En *El País*, 24 de diciembre de 1976; *El Correo*, 27 de febrero de 1977; *El País*, 22 de abril de 1977; y *El País*, 26 de agosto de 1977.

40 *La Gaceta del Norte*, 28 de agosto de 1974.

41 *La Gaceta del Norte*, 30 de mayo de 1976.

técnicos, los Comités Antinucleares canalizaban la oposición social mediante la convocatoria de movilizaciones colectivas.

El antinuclear fue primero un movimiento transversal, donde convivieron desde socialistas y comunistas hasta nacionalistas vascos. Entre los ecologistas se rechazaba la central por el peligro de escapes o por la amenaza de los residuos radioactivos. Además, los militantes *abertzales* fueron inoculando la simiente del nacionalismo en el discurso antinuclear. Estos últimos consideraron que Lemóniz era una imposición centralista que ahogaría la independencia energética de un futuro e hipotético País Vasco soberano. Creyeron que un accidente nuclear abocaba a los vascos a la desaparición o al exilio lejos de su solar *nacional*, y que, por tanto, las protestas eran fruto del “instinto de supervivencia colectiva de un pueblo”<sup>42</sup>.

Así pues, desde el nacionalismo vasco radical se sostenía que defender la ecología conllevaba construir y promocionar la nación. Nación y ecología eran, desde ese punto de vista, nociones inseparables. Para la pervivencia de la primera era imprescindible la conservación de la segunda. Cualquier ámbito donde se pudiera expresar la validez de tal ecuación era utilizado: manifestaciones, declaraciones, plenos municipales...

Ya en abril de 1974 ETApM había publicado un estudio sobre las “centrales nucleares en Euskalherria”, donde afirmaba, entre otras cosas, que la proyectada nuclearización de la costa vasca respondía al afán colonizador “que el Estado español, al servicio del imperialismo norteamericano, lleva en nuestra patria”<sup>43</sup>. La utilización del medio ambiente para hacer patria no era algo nuevo. Durante los años de la Transición, en un contexto de crisis económica, espiral de violencia política y, a nivel internacional, guerra fría y proliferación de armas atómicas, al asunto se le añadirían tintes antinucleares y anticapitalistas.

Desde 1976 asistimos a la celebración de las primeras protestas antinucleares masivas. Plentzia, localidad cercana a Lemóniz, conoció una manifestación multitudinaria en agosto del 76. En 1977 y 1978 tuvieron lugar las manifestaciones más concurridas. En junio de 1977 unas 150.000 personas desfilaron, según la prensa de la época, por las calles de Bilbao. Un sector de los participantes coreó lemas a favor de expulsar a Iberduero “a Madrid”, de apoyo a ETA y a favor de la libertad de los presos de dicha organización<sup>44</sup>. En marzo de 1978 se celebró otra concentración multitudinaria en las campas de la Troka, junto a las obras de la

---

42 Un ejemplo temprano sobre la simbiosis nacionalismo-ecología en la revista de ESB *Garaia*, 9-16 de septiembre de 1976. La cita entrecomillada procede de la revista de HASI *Eraiki*, agosto de 1981. Más en BÀRCENA, I.; IBARRA, P.; y ZUBIAGA, M.: *Nacionalismo y ecología. Conflicto e institucionalización en el movimiento ecologista vasco*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1995.

43 “Estudio sobre centrales nucleares, mayo de 1974”. En *Documentos Y*, Vol. 15, pp. 415-419.

44 *Deia*, 15 de julio de 1977.

central. Pese a afirmarse que no se admitirían puestos de partidos ni pancartas con siglas particulares<sup>45</sup>, parte de los congregados reclamó a gritos “ETA, Lemóniz Goma 2”<sup>46</sup>.

Si ya al menos a partir de 1974 se venían publicando textos que relacionaban nacionalismo vasco y lucha antinuclear, dicha conexión crecería cuando ETA intervino violentamente en el tema. Dentro de ETAm el diagnóstico de la situación era el siguiente: “la dictadura franquista taló nuestros bosques, degradó nuestros montes y polucionó nuestros ríos. Pero ahora sus democráticos herederos quieren asestarnos el golpe definitivo convirtiendo a nuestro territorio en una reserva nuclear”<sup>47</sup>. Para ETAm la amenaza ecológica sobre el País Vasco provenía de fuera, de un régimen español que no habría pasado por una Transición hacia la democracia.

En junio de 1977 ETAm colocó en el comedor de los trabajadores de la central una bomba que únicamente provocó daños materiales. En diciembre de ese año un comando de la misma organización asaltó el puesto de la Guardia Civil de vigilancia de Lemóniz. Durante el enfrentamiento que se produjo el miembro de ETAm David Álvarez resultó herido, falleciendo días más tarde. David Álvarez se convirtió en el primer mártir antinuclear vasco<sup>48</sup>. Su grado de compromiso con las causas independentista y antinuclear fue tomado como un modelo a seguir. Cada año parte del movimiento antinuclear le recordaría en el aniversario de su muerte. Cargos de HB como el diputado Periko Solabarria engrandecerían su figura al hacerle símbolo de “la historia mil veces repetida en el camino de los pueblos hacia su libertad”<sup>49</sup>.

Pocos días después de ese acto de la Troka donde algunos participantes habían solicitado a gritos la intervención de ETA, el 17 de marzo, ETAm consiguió colocar 10 kilos de Goma 2 en la central. La explosión mató a los trabajadores Alberto Negro y Andrés Guerra y provocó más de una docena de heridos. El hecho desató una avalancha de comunicados de condena<sup>50</sup>. Pero ETAm responsabilizó del fallecimiento de los trabajadores a Iberduero y a la Policía. A la segunda por no haber desalojado a tiempo la central “pese a recibirse el aviso 30 minutos antes de estallar el artefacto”, y a la primera por seguir adelante con las obras “al margen de la voluntad popular”<sup>51</sup>. A ETA, en realidad, dicha voluntad (intrínsecamente plural)

---

45 *Egin*, 11 de marzo de 1978.

46 *Hoja del Lunes*, 13 de marzo de 1978.

47 *Egin*, 6 de febrero de 1981.

48 En *Hoja del Lunes*, 13 de marzo de 1978, se recogen las declaraciones realizadas por Francisco Letamendia “citando al primer mártir vasco antinuclear –David Álvarez– agregó que se está poniendo en peligro la misma supervivencia del pueblo vasco”.

49 *Egin*, 15 de enero de 1981.

50 Un resumen de ellos en *La Gaceta del Norte*, 18 de marzo de 1978.

51 El comunicado de ETAm en *Deia*, 21 de marzo de 1978.

no le interesaba lo más mínimo cuando se separaba de sus postulados particulares.

Lo cierto es que la irrupción de la violencia de una forma tan dramática y explícita como fue la muerte de varias personas provocó debates encontrados en el movimiento antinuclear. El filósofo comunista Manuel Sacristán, miembro del Comité Antinuclear de Cataluña, afirmó que la consigna “ETA, Lemóniz Goma 2” podía resultar tan dañina como Lemóniz misma<sup>52</sup>. José Ramón Recalde, que había apoyado al movimiento antinuclear en sus inicios, se desmarcaría al hilo de la sectarización de una parte del mismo<sup>53</sup>. Otros militantes, relacionados por ejemplo con EE, abandonaron los Comités Antinucleares tras el impacto producido por los primeros asesinatos de ETAm<sup>54</sup>. Javier Olaverri, diputado en el Parlamento vasco por EE, recordó que la lucha anti-Lemóniz debía ser, ante todo, “una lucha por la vida”<sup>55</sup>. Sin embargo, ajenos a cualquier sentido de la oportunidad y actuando como guardianes de la ortodoxia del nacionalismo más radical, dos centenares de jóvenes de los Comités Antinucleares acudieron a un funeral convocado en San Sebastián por los dos obreros muertos en Lemóniz para gritar a favor de la continuación de la «lucha armada» por parte de ETAm, para indicar que Iberduero era culpable y que los muertos eran “nuestros”<sup>56</sup>.

Las muertes de David Álvarez, Alberto Negro y Andrés Guerra ejercieron como prólogo para una cadena de atentados relacionados con Lemóniz que se sucedió hasta 1982. En esa espiral fallecerían otras seis personas y se produjeron cientos de sabotajes. En junio de 1979, Ángel Baños, trabajador de la central, murió como consecuencia de otra bomba de ETAm colocada en las obras. En enero de 1981 el miembro de ETAm José Ricardo Barros fallecía al estallarle la bomba con la que se dirigía a atentar contra una instalación de Iberduero en Tudela. A finales de ese mes ETAm secuestró al ingeniero jefe de la central, José M.<sup>a</sup> Ryan, dando un plazo a Iberduero de una semana para la demolición de las obras “bajo la dirección de los organismos populares correspondientes”<sup>57</sup>.

ETAm había reivindicado la «detención» de Ryan acusándole de ser un “yanki

---

52 SACRISTÁN, M.: *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona, 1987, p. 22. Publicado originalmente con el título: “La situación política y ecológica en España y la manera de acercarse críticamente a esta situación desde una posición de izquierdas”, en la revista *BIEN*, 15 (1981).

53 Sus razones en *El País*, 5 de julio de 1982; y en la obra *Fe de vida: memorias*, Tusquets, Barcelona, 2004.

54 Centro de Documentación Medioambiental *Bizizaleak* (en adelante, *Bizizaleak*), carpeta 20, “Sobre la necesidad de organizarse en los Comités Antinucleares”, Comité Ecologista de EE de Vizcaya, 23 de junio de 1980.

55 *Deia*, 12 de febrero de 1981. En esa línea, Álvarez Junco habla de la “distorsión del ecologismo al fundirse con el nacionalismo vasco, lo que daba lugar a paradójicas «defensas de la naturaleza», desde Lemóniz a Leizarán, aunadas con una ideología que despreciaba abiertamente la vida de las personas”, en ÁLVAREZ JUNCO, J.: “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista”, en LARAÑA, E.; y GUSFIELD, J.: *Los movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994, p. 429.

56 En *Egin*, 22 de marzo de 1978.

57 *Egin*, 31 de enero de 1981.



imperialista al servicio de la oligarquía española”<sup>58</sup>. El cadáver de Ryan apareció tiroteado, produciéndose las que probablemente fueron las manifestaciones contra ETA más numerosas hasta entonces en el País Vasco. Ángel Pascual, nuevo director del proyecto de Lemóniz, fue acribillado a balazos por un comando de ETAm en mayo de 1982. Pocos días después, José Javier Alemán y José Valencia, militantes de ETAm, murieron al explotarles el artefacto que iban a colocar en una subestación de Iberduero en Tafalla.

Como acaba de verse, el recurso a la violencia produjo víctimas mortales entre los miembros de ETAm. Ello se utilizó para cerrar filas en torno al bando al que se sentía pertenecer. Según un representante de la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, David Álvarez había dejado abierto un horizonte de libertad y esperanza<sup>59</sup>. Los «Comités Antinucleares de Euskadi» dedicaron esquelas a Ricardo Barros diciendo que seguirían el camino de su lucha<sup>60</sup>. KAS defendió el empleo de la “violencia revolucionaria” como la única vía que podría detener Lemóniz, porque el movimiento popular no lo había conseguido<sup>61</sup>. La violencia sería la expresión más explícita de la existencia de un conflicto político irresuelto. La violencia de ETA sería defensiva, una reacción ante las agresiones anteriores de los estados español y francés. Según decía un portavoz de la Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear, esa violencia quedaría justificada porque era “consecuencia del terrorismo institucional”<sup>62</sup>. Esta coartada ideológica desplazaba la responsabilidad de los daños personales y materiales provocados por ETA lejos de quien colocaba la bomba y apretaba el gatillo. Terrorismo, en todo caso, no sería el empleado por los “sectores populares”, sino el fomentado desde arriba: el terrorismo «de Estado», «institucional» o «nuclear»<sup>63</sup>.

Aparte de en las situaciones límite causadas por el empleo de la violencia política, también hubo una gran carga de dramatismo en diversos lemas empleados desde sectores antinucleares. En ocasiones se realizaron llamamientos milenaristas, se proclamaron sentencias en términos categóricos y excluyentes. La Comisión de Defensa de una Costa Vasca No Nuclear firmaba en 1977 uno de sus panfletos con la leyenda “Euskadi ala hil” (Euskadi o la muerte); en 1979 diversas organizaciones del movimiento antinuclear convocaron una gran manifestación bajo el lema “Euskadi ala Lemoiz” (Euskadi o Lemóniz),

---

58 *Egin*, 30 de enero de 1981.

59 *Egin*, 15 de enero de 1980.

60 *Egin*, 29 de enero de 1982.

61 “Lemoiz apurtu”, panfleto de KAS en *Bizizaleak*, carpeta 11.

62 *Askatasuna*, marzo de 1980.

63 “¿Y de Lemóniz, qué? Paralización”, Comité Antinuclear de la Asociación de Familias de Santutxu, en *Bizizaleak*, carpeta 12; y revista de los Comités Antinucleares de Guipúzcoa *Ibaia*, 2 (1980).

y en distintas paredes del País Vasco aparecieron pintadas que rezaban “Ekologia ala hil” (la ecología o la muerte)<sup>64</sup>. Así, la cuestión de Lemóniz aparentemente se dirimía en torno a una serie de dicotomías agónicas. La retórica belicista estaba presente también en algunas manifestaciones, en lemas como “Iberduero es nuestro enemigo. Luchemos en su contra”<sup>65</sup>. Otras manifestaciones antinucleares terminaban con el canto del anteriormente mencionado *Eusko Gudariak*<sup>66</sup>.

La vía institucional fue otra opción entre un amplio abanico de protestas. Al igual que habían hecho las feministas, la «Asamblea de Comités Antinucleares de Euskal Herria» llevó una moción a los Ayuntamientos en 1979. En la localidad de Zaldibar coincidieron en el mismo pleno dos mociones presentadas por HB a iniciativa de la Coordinadora Feminista de Euskadi y de los Comités Antinucleares. Una pancarta situada en el Ayuntamiento vinculaba ambas luchas: “derecho al aborto, sí, nuclear no”<sup>67</sup>. La propuesta antinuclear tenía un trasfondo nacionalista: “ante la gravedad del tema (...) para el futuro de Euskal Herria como aspecto clave de hipotecación a nivel ecológico, social, cultural, económico y político”, se exigía el posicionamiento de la corporación<sup>68</sup>. Esa hipoteca tendría una doble vertiente: hacia la tecnología estadounidense y hacia el control ejercido por las autoridades españolas.

Además de en las manifestaciones de sentido ecologista, los Comités Antinucleares de Navarra quisieron que el tema de Lemóniz figurara en el *Aberri Eguna* (Día de la Patria Vasca) como una más entre las reivindicaciones a las que había que dar respuesta urgente<sup>69</sup>. Pero la conexión entre nacionalismo vasco y ecología no sólo se estableció desde dentro del movimiento antinuclear. Al comprobarse que Lemóniz estaba en el centro de la agenda informativa, todos los agentes del entorno KAS (ETAm, HB, LAB, HASI, ASK... y también medios de comunicación afines como *Egin* y *Punto y Hora de Euskal Herria*), lo utilizaron como un banderín de enganche, valiéndose de las dobles militancias para hacer converger los discursos de las diferentes organizaciones.

Dichos grupos se sirvieron de la controversia nuclear no tanto para defender la ecología como para potenciar la independencia, y lo hicieron mediante una política agresiva que, más que apelar a la fría racionalidad, trataba de exaltar la beligerancia para multiplicar

---

64 Las referencias, respectivamente, en *Bizizaleak*, carpeta 02; *Egin*, 28 de abril de 1979; y *Deia*, 27 de junio de 1982. También en la revista *Nuklearrik Ez*, 1979, del Comité Antinuclear del barrio de Egia (San Sebastián) figuraba el citado lema “Ekologia ala hil”.

65 En euskera en el original: “Iberduero gure etsaia da. Borroka dezagun bere kontra”, *Deia*, 27 de noviembre de 1979.

66 Ejemplos en *Hoja del Lunes*, 13 de febrero de 1978; o en *El Correo*, 30 de agosto de 1981.

67 *Egin*, 10 de octubre de 1979.

68 *Bizizaleak*, caja Lemóniz 01/04, carpeta “Dossier”.

69 *Egin*, 15 de abril de 1979.

las emociones<sup>70</sup>. Por ejemplo, entre la iconografía empleada es especialmente significativa una portada de la revista nacionalista radical *Punto y Hora de Euskal Herria*. En ella aparece una alegoría de la muerte. La figura viste una capa con los colores de la bandera española. De un brazo le sale el hongo de una explosión atómica. En el otro brazo porta una lanza con la cruz gamada nazi, al tiempo que pasa por encima de unas letras resquebrajadas donde difícilmente puede leerse “Lemóniz”. Así se mezclaba deliberadamente fascismo, España y energía nuclear, instrumentalizándose la controvertida cuestión de Lemóniz para presentar al territorio vasco y a sus habitantes como víctimas de los atropellos españoles<sup>71</sup>.

También desde el campo del sindicalismo, para Joselu Cereceda, dirigente de LAB, los lemas *Lemoiz apurtu* y *Bai Euskal Herriari* (romper Lemóniz y el «sí» a Euskal Herria) eran lo mismo<sup>72</sup>. El proyecto de Lemóniz simbolizaba la negación de Euskal Herria como nación. Aceptar Lemóniz era perder una oportunidad para plantar cara a un Estado opresor. La apertura de la central sería una derrota no sólo para la voluntad ecologista de potenciar las energías renovables, sino también para la pretensión de decidir de forma autónoma el *particular* modelo energético vasco.

En esta dirección, otro ejemplo significativo se produjo durante el verano de 1979, cuando se celebró un ritual que unía el tema concreto de la protesta antinuclear con un ámbito de incidencia geográfica particular: el considerado hogar nacional de los vascos. Desde Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Alta y Baja Navarra, Lapurdi y Zuberoa miles de personas encaminarían sus pasos hasta Lemóniz. La “Marcha sobre Lemóniz”, también llamada, de forma tremendista, “Marcha por la supervivencia de Euskadi”<sup>73</sup>, se organizó mediante un sistema de columnas que, partiendo desde diferentes puntos, debían atravesar a pie y en bicicleta todo el territorio vasco para confluir en las obras de la central.

Durante la marcha los participantes habrían sufrido “represión francesa y española”<sup>74</sup>. El hecho, convenientemente recogido y tratado en la prensa afín, nutría el mito de la existencia de un pueblo pequeño pero irredento, que luchaba por resistir mientras permanecía atrapado en el medio de la pinza opresiva de dos estados poderosos. Interesante es también

---

70 Sobre la relevancia de la política de las emociones a la hora de crear y afianzar el sentido de pertenencia a un grupo vid. CASQUETE, J.: “Agitando emociones. La apoteosis del héroe-mártir en el nacionalismo vasco radical”, en RIVERA, A.; ORTIZ DE ORRUÑO, J. M.ª; y UGARTE, J. (eds.): *Movimientos sociales en la España contemporánea*, Abada, Madrid, 2008, formato CD, pp. 1001-1026; y LATORRE, M.: “Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones”, en *Política y Sociedad*, 42 (2005), pp. 37-48.

71 *Punto y Hora*, 16-22 de marzo de 1978.

72 *Punto y Hora*, 30 de octubre al 6 de noviembre de 1981.

73 “Informe marcha sobre Lemóniz”, en *Bizizaleak*, carpeta 38.

74 *Egin*, 31 de julio de 1979.

comprobar la terminología de que se rodeaba el acto. En conmemoración de dos personas que habían muerto por la causa, una de las columnas se llamaba David Álvarez, y otra, Gladys del Estal. En el acto final, familiares de ambos recibieron regalos por parte de los marchistas, al tiempo que arreciaban gritos como “Iberduero Kanpora” (fuera Iberduero) o “Gora ETA militarra” (viva ETAm). Finalmente, se pidió un aplauso para los tres trabajadores muertos en Lemóniz “por la imposición de Iberduero de su central”<sup>75</sup>.

También es representativo que en agosto del 81, cuando se convocaron las Jornadas Internacionales contra Lemóniz, los eventos se centraran en la ecología, pero también en las extradiciones de presos de ETA o la situación de los refugiados etarras. Además, se trajo a militantes nacionalistas desde Córcega, Bretaña e Irlanda del Norte para aportar testimonios sobre torturas, sobre el deseo de ver la victoria de los “pueblos oprimidos” y los “ejércitos de liberación”, con declaraciones del hermano de Bobby Sands, miembro del IRA recientemente fallecido en huelga de hambre<sup>76</sup>.

En el fondo, las Jornadas facilitaron una plataforma para la internacionalización del *conflicto vasco*, para no separar el tema de la energía nuclear de la “lucha vasca”<sup>77</sup>. Una lucha entendida, sin matices, como el enfrentamiento secular, pero adaptado a las circunstancias específicas de los tiempos actuales, entre Euskal Herria y España. Se llegó a decir que “Lemóniz ha dejado de ser un problema más para pasar a ser el centro de toda la lucha «rupturista»”<sup>78</sup>. Frente a las maniobras reformistas, el combate revolucionario vasco se focalizaría esta vez en Lemóniz. La aceptación por parte del PNV de la central nuclear y de la entrada de España en la OTAN servían al diputado de HB Francisco Letamendia para sostener que el PNV estaba vendiendo Euskadi “a los de *fuera*”<sup>79</sup>.

Para entonces la controversia en torno al proyecto de la central nuclear había pasado a convertirse en un objetivo estratégico donde se volcaron todos los esfuerzos de la izquierda *abertzale*, en una batalla donde se estaría decidiendo, no el futuro modelo energético del País Vasco, sino la supervivencia de Euskal Herria como nación. Con Lemóniz se agotaban las posibilidades de crear un Estado vasco. Lemóniz encadenaba al pueblo vasco a España y traía “más represión”<sup>80</sup>. Para los Comités Antinucleares de Vizcaya, “la única respuesta a[l] grito unánime del pueblo por la paralización ha sido la represión, cada vez más brutal; en los

---

75 *Egin*, 14 de agosto de 1979.

76 *Egin*, 28 de agosto de 1981.

77 “Valoración camping”, en *Bizizaleak*, carpeta 40.

78 A la altura de 1981 y para los Comités Antinucleares de Vizcaya “Carta de 15 de julio de 1981”, *Bizizaleak*, carpeta 40.

79 *Egin*, 1 de noviembre de 1981. El subrayado es mío.

80 “Lemoiz apurtu”, octavilla sin firma, en *Bizizaleak*, carpeta 11.

últimos años «democráticos» rara ha sido la manifestación antinuclear que no haya sido salvajemente masacrada”<sup>81</sup>.

Se hacían presentes en ese discurso nacionalista-ecologista una serie de elementos importantes: la consideración de la lucha antinuclear como una postura unánime «del pueblo» (pese al posicionamiento favorable a la central de PNV, UCD y AP); la percepción de la represión policial y judicial como única respuesta; el cuestionamiento de la democracia española y el victimismo parcial, ya que se acusaba a la policía de actuar salvajemente, pero poco o nada se objetaba frente a las acciones de ETAm. El argumento de la represión servía para vincular, una vez más, lucha antinuclear con nacionalismo vasco radical. Los Comités Antinucleares apoyaron la campaña «Amnistia orain» (amnistía ahora) de las Gestoras pro-Amnistia, diciendo que “nosotros también hemos sido perseguidos y maltratados por las fuerzas represivas, por lo que consideramos que las luchas por la amnistía y por la demolición de Lemóniz son parte de una misma lucha por la liberación del pueblo”<sup>82</sup>.

Pese a esa exaltación de la «lucha», unos datos pueden resultar significativos para ilustrar la pérdida de peso de las movilizaciones: mientras 150.000 personas salieron a la calle para manifestarse en julio de 1977, 60.000 hicieron lo propio en la «manifestación unitaria» de abril del 79 (que no fue apoyada por PNV, PSOE, UCD ni AP) y unas 10.000 acudieron a la última gran manifestación antinuclear de la Transición, la de agosto de 1981<sup>83</sup>. Para entonces, de la inicial consigna *Lemoiz gelditu!* se había pasado a la rotunda *Lemoiz apurtu!* (de la reclamación de «paralización» a la de «demolición»). En ese cambio cuantitativo (menos manifestantes) y cualitativo (más radicalización) influyó el cansancio, la impotencia... Pero sin duda también tuvo mucho que ver la desmovilización y disgregación fruto de la injerencia militarista de ETA y la parcialidad de buena parte de los Comités Antinucleares.

La intervención violenta de ETAm fragmentó al movimiento antinuclear vasco. Para muchos, Lemóniz pasó a un segundo plano porque, en primer lugar, lo que se debían dirimir eran cuestiones éticas sobre el empleo y la legitimación de la violencia política. Con la actuación de ETAm se sustituyó la hipótesis de una tragedia futura (un accidente nuclear) por la certidumbre de una tragedia inmediata. Pero hubo sectores que asumieron la violencia como una compañera de viaje necesaria. Metabolizaron la existencia de víctimas como daños colaterales de un conflicto provocado, en último término, por las autoridades españolas.

---

81 Comités Antinucleares de Vizcaya, panfleto convocando a las Jornadas Internacionales contra Lemóniz, en *Bizizaleak*, carpeta 40.

82 Comités Antinucleares de Vizcaya, hoja “Ante la actual campaña «Amnistía orain»”, en *Bizizaleak*, carpeta 11.

83 Las cifras aproximadas en *Deia*, 15 de julio de 1977; *Egin*, 28 de abril de 1979; y *El País*, 30 de agosto de 1981.

Tildaron de terroristas a las propias instituciones, negando legitimidad democrática a las mismas, y declararon a Iberduero “enemigo del pueblo”<sup>84</sup>. El círculo se cerraba señalando al PNV y a EE como los enemigos interiores, acusándoles de traicionar a los vascos y de estar preocupados por aferrarse a las migajas de poder que concedería el Estatuto de Autonomía<sup>85</sup>.

## Conclusiones

La Transición no fue un proceso inmaculado ni armónico, sino que fue un tiempo de crisis. Allá donde la violencia intervino su impacto mediatizó cualquier debate. Si 1976 es la fecha en la que cuajaron las primeras organizaciones feministas y antinucleares vascas, los años comprendidos entre 1977 y el final de la Transición son fundamentales para comprender cómo la violencia y/o la persistencia de arbitrariedades institucionales se emplearon como catalizadores para agudizar las contradicciones, acentuar identidades excluyentes, enquistar las posturas más cerriles, excitar adhesiones y asentar sentimientos de pertenencia.

El nacionalismo vasco radical no se manifestó simplemente a través de la elaboración de una ideología, un programa político o un cerrado cuerpo de doctrina, sino que, más bien, se expresó a través de un variado repertorio de protestas y de iniciativas socioculturales. Ya durante el Tardofranquismo, pero especialmente durante la Transición, asistimos al nacimiento y desarrollo de partidos, sindicatos y movimientos sociales, proliferación de una simbología reconocible, creación de medios de comunicación afines, apertura de locales de reunión, organización de cientos de actos reivindicativos, declaraciones públicas, homenajes «a los caídos», grupos de teatro, fiestas «populares», canciones, escuelas de euskaldunización de adultos, etc. Todo esto multiplicaba el eco del nacionalismo vasco radical, lo hacía presente en distintas facetas de la vida cotidiana, lo que implicaba que se extendiera y penetrara en diferentes ámbitos, a la vez que fortalecía e integraba la lealtad del individuo en el grupo.

La argumentación etnicista del nacionalismo vasco radical incluía el convencimiento de que el vasco era un pueblo diferenciado cultural, histórica, lingüísticamente... de lo que se derivarían derechos políticos. La persistencia de atropellos policiales y de un terrorismo ultraderechista durante la Transición facilitaba la dosis de victimismo necesaria tanto para cargar de argumentos un discurso belicista que sostenía la inexistencia de una democracia en España incluso después de 1982, como para respaldar el empleo de una violencia considerada

---

<sup>84</sup> *Bizizaleak*, carpeta 21, hoja volandera firmada por HB, [S. F.].

<sup>85</sup> No sólo el PNV era el enemigo interior, sino también EE, especialmente desde que apoyó la política de reinserción y la disolución de ETAp, en LLERA, F.: “ETA: ejército secreto...”, *op. cit.*, p. 168.

de autodefensa popular, la de ETA.

Tanto se insistía en la singularidad vasca y en la lucha necesaria para la liberación que, al final, esa misma combatividad pasó a considerarse un rasgo más de la estereotipada personalidad propia y característica de los vascos. Bajo esa dinámica, que incluso defendía la utilización del terrorismo, todo se trató de subsumir e instrumentalizar en favor del fin central, la independencia del País Vasco, incluidas fuerzas nuevas generadas en la sociedad como el feminismo o el ecologismo.

¿El nacionalismo vasco radical trataba de crear nuevas organizaciones o de instrumentalizar las ya existentes? En el caso del movimiento feminista he repasado las maniobras de separación que se produjeron en su seno para acabar escindiendo y consolidando unas organizaciones, primero *KAS-Emakumeak* y luego *Aizan!*, ubicadas directamente dentro del MLNV. En el caso del movimiento antinuclear el proceso fue un tanto diferente. De lo que puede hablarse es de la fagocitación y vampirización de buena parte del mismo (particularmente, de su segmento organizado) a través de las dobles militancias de muchos de los activistas de los Comités Antinucleares. Como atinadamente señala el sociólogo Benjamín Tejerina, “allí donde las condiciones le eran favorables el MLNV trataba de atraerse a los movimientos populares hacia su agenda política. Cuando ello no era posible, por la debilidad de sus activistas, constituía un grupo propio que aunaba las reivindicaciones del movimiento correspondiente y las señas de identidad del nacionalismo vasco radical. Así ha sucedido en el movimiento ecologista y etnolingüístico (cooptación), y en el feminismo, pacifismo, antimilitarismo y de solidaridad (fragmentación)”<sup>86</sup>.

Con todo ello, ¿se trataba de cohesionar al grupo propio o de influir sobre el conjunto de la sociedad? Probablemente hubo algo de ambas cosas. En primer lugar, fraguar un grupo estrechamente unido, con una sólida dirección, era un instrumento útil para tomar una posición de fuerza. En segundo lugar, dada la confianza existente en el seno de la izquierda *abertzale* hacia las posibilidades de éxito de la alternativa KAS<sup>87</sup>, apoyada en la movilización de una parte de la sociedad vasca y en la violencia de ETAm, se trataba de influir, o mejor

---

86 TEJERINA, B.: “Ciclo de protesta, violencia política...”, *op. cit.*, p. 30. En la misma dirección va el diagnóstico realizado por Pedro Ibarra, para quien “... la izquierda *abertzale* optó siempre, antes o después, por la vía *segura*. En el momento en que sus relaciones con otros grupos podían cuestionar, aun ligeramente, sus principios, y sobre todo su defensa incondicional a ETA, *eligió la alternativa vertical*. Esto es, incorporó a “sus” organizaciones los sectores o personas de estos conjuntos radicales que estuviesen dispuestos a asumir su disciplina; cerró filas, y abandonó a su suerte al resto de los movimientos radicales”, en IBARRA, P.: *La evolución estratégica de ETA (1963-1987)*, Kriselu, San Sebastián, 1989, p. 165. Subrayado en el original.

87 El dirigente *abertzale* Joselu Cereceda se mostraba convencido en *Egin*, 6 de abril de 1984, de que la alternativa KAS era el camino correcto y de que la paralización de Lemóniz había supuesto el primer triunfo antes del triunfo completo del MLNV.

dicho de imponer al resto de la sociedad sus posturas políticas.

La confluencia de la izquierda *abertzale* con el feminismo y la lucha antinuclear contó con una fuerte adhesión colectiva. El resultado de esa convergencia tomó la forma de un conglomerado teórico difuso, de una retórica cargada de referentes simbólicos heterogéneos y a veces contradictorios. Pero el combinado resultó operativo, tuvo capacidad de movilización dado el poder seducción que ejerció el repertorio identitario esgrimido y el doble discurso de la liberación nacional y social. Se hablaba de pueblos subyugados, de víctimas de estados poderosos que no respetaban la territorialidad ni la soberanía nacional vasca, y que, además, se dedicaban a la explotación salvaje de los recursos naturales y a la opresión de las mujeres.

La conciencia de compartir principios, retos comunes, emblemas, locales, héroes, mártires... redundaría en la creación de un universo autorreferencial que, al mismo tiempo, se entendía por oposición a *los otros*, en este caso, España y Francia o, en sus propias palabras, los estados español y francés. Se fue construyendo así una subcultura política que tenía tanto de teoría como de práctica, puesto que a partir de la combinación de ambas dimensiones se consolidaron, especialmente, identidades nacionales, pero también, unido a lo primero, identidades de clase y de género. Como hemos visto, en ciertas ocasiones la identidad de género sólo se entendía en estrecha unión con la identidad nacional. Otras veces, nacionalismo vasco y ecologismo se imaginaban de forma inseparable.

Aquellos antinucleares y feministas que estaban más cercanos a las ideas defendidas desde KAS, o incluso supeditados organizativamente y ligados a la disciplina de dicha coordinadora, comprendieron, apoyaron y justificaron ese intento de dominación social que caracterizaba al (contra)poder armado de ETAm. La actitud de ETA hacia los movimientos sociales fue de abierta instrumentalización oportunista. Ello implicaba que, cuando el grupo fuera afín, se utilizaba la demagogia esencialista para presentarlo como un organismo representante de *la voluntad* del «pueblo vasco». En este caso, se consideraba que las manifestaciones materializaban el mito del pueblo unido en movimiento.

Del mismo modo, existieron evidentes diferencias en el tratamiento crítico que desde organizaciones feministas y antinucleares como *KAS-Emakumeak* o los Comités Antinucleares se prodigaba hacia las víctimas, bien fueran éstas consecuencia de «acciones armadas» de ETA, bien fueran «víctimas populares», es decir, heridos o fallecidos como consecuencia de la intervención de las Fuerzas de Orden Público o de grupos de extrema derecha.

Lo que esa parcialidad de juicio (cuando no abierta simpatía hacia ETA) demuestra es que la profusión *estética* no ocultaba la carencia de un discurso coherente de responsabilidad



*ética*, dados los déficits de autonomía real de dichas organizaciones. Esto nos llevaría, en último término, a cuestionar que en el País Vasco algunas de las organizaciones de los movimientos sociales que han venido categorizándose como “nuevos” fueran semilleros de más libertad y más participación en el espacio público. Lo cierto es que, cuando aparecieron en la Transición, las organizaciones feministas y antinucleares que aquí he analizado extendieron a nuevos terrenos viejas dicotomías excluyentes del tipo «dentro-fuera», «nosotros-ellos» para señalar quién formaba parte del grupo y quién era, no ya el adversario, sino incluso el enemigo y el traidor.